

Conducta antisocial asociada al uso de cocaína en estudiantes de enseñanza media y media superior del Distrito Federal

Jorge Galván,* María Elena Medina-Mora,** Jorge Villatoro,* Estela Rojas,* Shoshana Berenzon,* Francisco Juárez,* Silvia Carreño,* Elsa K. López*

Summary

This paper presents information about antisocial behavior and the problems associated to the use of cocaine. Data were obtained from a representative sample of student population, which is part of the National Student Survey on Drug Use held in Mexico City in 1991. The results show that drug users in general incur more frequently in antisocial behavior and present a larger number of problems associated to them, this situation is more evident in the particular case of students who use cocaine.

Resumen

En este artículo se presenta información sobre conducta antisocial y problemas asociados al uso de cocaína en estudiantes de enseñanza media y media superior. Los datos se obtuvieron de una muestra representativa de la población estudiantil del Distrito Federal, que forma parte de la Encuesta Nacional sobre Uso de Drogas en la Comunidad Escolar, realizada en 1991. Los resultados indican que los usuarios de drogas, en general incurren con mayor frecuencia en actos delictivos y presentan un mayor número de problemas asociados, esta situación se acentúa de manera particular entre los estudiantes que usan cocaína.

Introducción

El aumento en las cifras de consumo de cocaína así como su uso extendido hacia otros grupos de la población, es un fenómeno que hoy en día, es motivo de preocupación para todos aquellos profesionales e instituciones dedicadas al estudio de las adicciones. Sin embargo, es justo señalar que esta problemática no es un aspecto que motive extrañeza o sorpresa en este medio, ya que a través de las diferentes investigaciones llevadas a cabo por el Instituto Mexicano de Psiquiatría, en distintos tipos de población, se ha realizado un seguimiento y una evaluación del consumo de drogas en nuestro país.

De esta manera, a partir de los años 70 en que se inicia la investigación epidemiológica en farmacodependencia con diferentes metodologías, abarcando la población general (hogares), escolar (escuelas) y aquella que es captada por instituciones de salud y procuración de justicia (SRID), se ha podido monitorear y determinar la magnitud, extensión y tendencias del consumo de cocaína, así como de otras drogas en general.

La presencia de cocaína en grupos tan vulnerables y con un alto riesgo a involucrarse en una situación de consumo de esta sustancia, como son los jóvenes estudiantes de niveles de enseñanza media y media superior; es un hecho que requiere de atención prioritaria y de me-

* División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, Calz. México-Xochimilco 101, Col. San Lorenzo-Huipulco, 14370 México, D.F.

** Jefe de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría.

didadas urgentes de carácter preventivo, pues según datos de la última Encuesta Nacional en Comunidad Escolar (1991) se reporta no sólo el consumo de esta droga, sino de *crack*, que es una modalidad de ésta, con un alto potencial adictivo (Medina-Mora, 1992).

Por sus características de distribución, venta, producción, formas de consumo y problemas asociados, la cocaína es una droga que como se mencionó, es prioritaria para su estudio, sobre todo en lo que se refiere a la reducción del número de individuos que la usan ya sea en forma experimental, ocasional o regular; pues aparte de que los usuarios observan un patrón de consumo regular y frecuente, dado los efectos estimulantes que esta droga tiene sobre el sistema nervioso central, los induce también a un estilo de vida que con frecuencia los lleva a experimentar consecuencias sociales negativas (Castro, 1988).

Ya que hablamos de los aspectos negativos del consumo, es importante destacar la conducta antisocial por el alto costo que representa no sólo para el usuario sino para la sociedad en su conjunto. Sobre este tema, hay diversos estudios en México y otros países que corroboran que el usar drogas y cometer actos antisociales, son eventos que están estrechamente relacionados; pues se ha encontrado que los jóvenes usuarios de drogas tienen una tendencia significativamente mayor que los no usuarios, a realizar conductas antisociales, a la vagancia y a la inconformidad social (Castro, 1988).

El objetivo de este artículo es conocer el nivel de asociación entre el consumo de drogas y la conducta antisocial, específicamente en estudiantes que reportan uso de cocaína. Asimismo se pretende saber si este tipo de droga se relaciona en especial con un determinado tipo de acto delictivo, para lo cual se establecerán comparaciones entre usuarios de cocaína, usuarios de otras drogas y no usuarios. Se analizarán únicamente los datos de estudiantes de enseñanza media y media superior del Distrito Federal.

Antecedentes

El panorama epidemiológico sobre uso de cocaína en estudiantes data de 1975 a la fecha, y está fundamentado en las mediciones periódicas que el Instituto Mexicano de Psiquiatría y la Secretaría de Educación Pública han realizado con muestras representativas de la población estudiantil.

Castro y cols. partiendo de los datos obtenidos de la Encuesta Nacional de 1986, correlacionaron la Escala de Conducta Antisocial y la sección de patrones de consumo, contenidas en el cuestionario que se aplicó a los estudiantes, a fin de conocer el grado de asociación entre ambas. Se encontró que el promedio de actos antisocia-

les cometidos durante el año anterior a la encuesta entre la muestra de estudiantes a nivel nacional, fue de 1.6, que significa que la mayoría de los jóvenes cometieron entre 1 y 2 de los 9 actos que se investigaron. En tanto que para el Distrito Federal, el promedio fue aproximadamente de 2.

Otro estudio derivado de esta encuesta partió del análisis de casos de consumidores de cocaína, con el fin de poder establecer un perfil del usuario de esta droga. De la Serna y cols. encontraron que la mayor proporción de estos usuarios se ubican en las preparatorias, y reportan un mayor número de problemas y actos antisociales, en contraposición con usuarios de otras drogas.

Una de las conclusiones importantes de este estudio, fue que los estudiantes que asisten a las preparatorias: usan marihuana; dedican poco tiempo a sus estudios; se involucran con frecuencia en actos de tipo antisocial y usan cocaína aun a nivel experimental, presentan un riesgo mayor de complicar su situación con consecuencias adversas tanto psicológicas como sociales y médicas (De la Serna, 1991).

La vinculación del uso de la cocaína con el uso frecuente de la marihuana, así como con la vagancia, está documentada en algunos estudios con adolescentes americanos (Kandel, 1986).

Autores como Robins y Loeber, señalan que la presencia de conductas antisociales en edades tempranas, es un factor predictivo de problemas posteriores de conducta durante la adolescencia y la edad adulta, entre las que se incluyen el uso frecuente de drogas y la delincuencia (Robins, 1979, Loeber, 1988).

Un estudio realizado con adolescentes norteamericanos, usuarios de cocaína, revela los fuertes problemas sociales y económicos que enfrentan, encontrando que 42% de ellos se involucran en actividades de distribución, en tanto que 35% ha recurrido a otro tipo de actividades ilícitas para obtener la droga. Se reportó que 20% había sido arrestado, 33% declaró problemas en la escuela, y 18% fueron suspendidos o expulsados del plantel. Por otra parte, más de la mitad de ellos, reportó deudas y casi la mitad habían recurrido al robo de dinero u objetos para obtener la droga (Gold y cols. 1985).

Método

La Encuesta Nacional del Uso de Drogas en la Comunidad Escolar se llevó a cabo en 1991. La muestra de los estudiantes que acuden a las escuelas con reconocimiento oficial en las áreas urbanas y rurales del país, se seleccionó de los registros de la SEP. Las muestras fueron tomadas de cada uno de los 32 Estados, por lo que los resultados tienen representatividad a nivel nacional, regio-

CUADRO 1

		U. de Marihuana	U. de Cocaína
Datos demográficos	Masculino	4.49	1.8
	Femenino	1.05	0.23
Edad	Menos de 14 años	0.58	0.45
	14 años	1.27	0.91
	15 años	0.72	0.24
	16 años	4.65	1.74
	17 años	8.08	2.02
	18 años	8.54	3.66
	Mayor de 18 años	16.34	2.61
Urbanismo	Gran urbe	3.22	1.41
	Ciudad mediana	2.48	0.79
	Ciudad pequeña	2.07	—
	Un poblado	1.33	—
	Una ranchería	—	—
Nivel de escolaridad del padre	Sin escolaridad	6.12	—
	Primaria	24.49	11.11
	Secundaria	20.41	25.00
	Media superior	16.33	27.78
	Superior	26.53	36.11

Fuente: Encuesta Nacional Sobre Uso de Drogas en Comunidad Escolar. Instituto Mexicano de Psiquiatría y Secretaría de Educación Pública. México 1992.

nal y estatal. El diseño de la muestra fue de tipo estratificado, biétapico y por conglomerados, siendo la primera unidad de muestreo la escuela, y la segunda el grupo. Para la obtención de la información, se utilizó un cuestionario autoaplicado, diseñado por un grupo de expertos de la Organización Mundial de la Salud y que ha sido probado en diferentes países.

El instrumento incluye varias secciones; para este trabajo se utilizaron la secciones referentes a *patrones de consumo* de drogas; la de *actos antisociales*, que averigua el número de veces que el estudiante realizó los siguientes actos en los últimos 12 meses; tomar autos sin permiso del dueño, golpear o dañar algo que no le pertenece, vender drogas, tomar parte en riñas, robar mercancías, etc. Y por último, la de *problemas asociados con el consumo de drogas*, que indaga si el estudiante ha sido arrestado; si ha acudido al médico u orientador; si ha tenido problemas con los padres, o bien tratado de disminuir su consumo sin conseguirlo.

Resultados

Prevalencia de consumo de cocaína y subgrupos afectados

En el Distrito Federal, 1.03% de los estudiantes, reportó haber tenido alguna experiencia con la cocaína, que, comparada con la cifra a nivel nacional (0.74%), es alta. En el año anterior a la encuesta, 37 de cada 100 estudiantes la habían consumido, y 17 de cada 100 eran

usuarios activos* en el momento del estudio. No se observaron diferencias significativas en estos niveles de uso, con los observados en 1989; esto indica el incremento significativo observado de 86 a 89, mismo que se mantiene en 1992.

Es importante resaltar el uso de *crack* por primera vez en este tipo de población, ya que si bien, por el momento se trata de casos aislados, los resultados indican que esta forma de uso se empieza a introducir (29 de cada mil estudiantes han tenido experiencia con esta forma de cocaína).

Los usuarios de cocaína de esta investigación son en su mayoría hombres (1.8%), que reportan su uso en edades más tardías a partir de los 16 (1.74%) para alcanzar su punto máximo en los 18 (3.66%), y que han vivido la mayor parte de su vida en grandes urbes (1.41%) o ciudades medianas (0.79%), y cuyos padres tienen una alta escolaridad (cuadro 1).

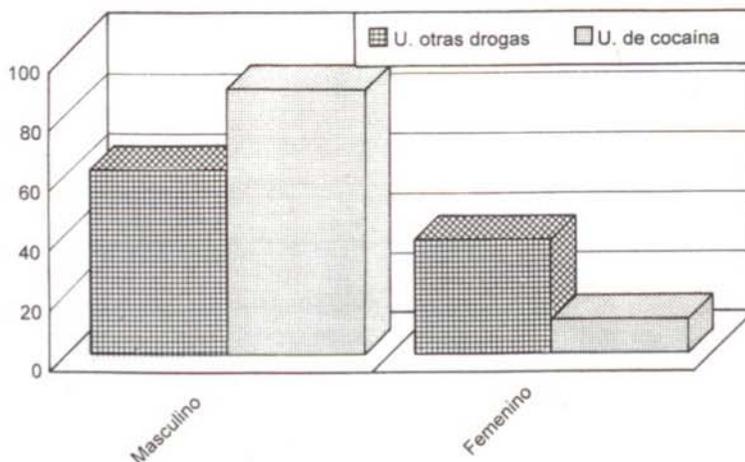
Comparación entre usuarios de cocaína y usuarios de otras drogas

Los usuarios de cocaína fueron comparados con los usuarios de otras drogas, incluyendo, en este último grupo, a los estudiantes que reportaron consumir cualquier otra de las sustancias investigadas** excluyendo el alcohol y el tabaco.

* Consumo "últimos 30 días".

** Inhalables, marihuana, anfetaminas, tranquilizantes, sedantes, alucinógenos y heroína.

GRAFICA 1
Género



Fuente: Encuesta Nacional sobre el Consumo de Drogas en Comunidad Escolar.
Instituto Mexicano de Psiquiatría y Secretaría de Educación Pública.
México 1992.

Resultados de este análisis indican que existe una mayor proporción de hombres usuarios de cocaína (89%) que de otras drogas (62%) (gráfica 1).

La diferencia entre estudiantes de secundaria y preparatoria que usan cocaína, es mínima, en contraste con los usuarios de otras drogas, que se ubican en mayor porcentaje en el primer nivel (gráfica 2).

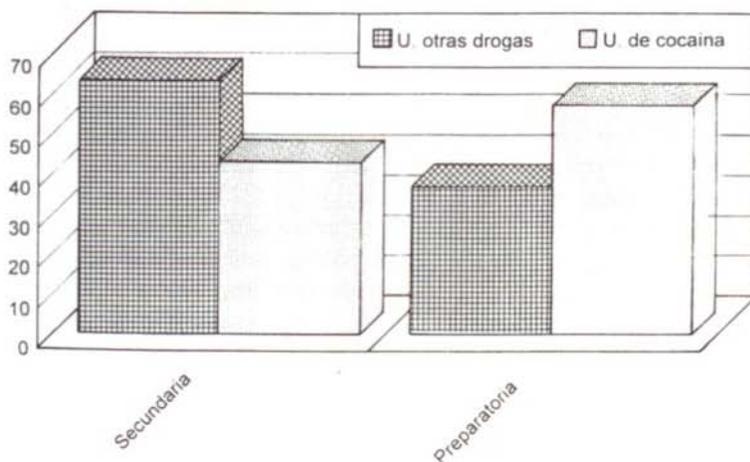
En cuanto a edad, más de la mitad de los usuarios de cocaína (55.89%) se ubican a partir de los 15 años en

adelante, en contraste con los usuarios de otras drogas cuya proporción es a la inversa (gráfica 3).

Problemas asociados al consumo de drogas

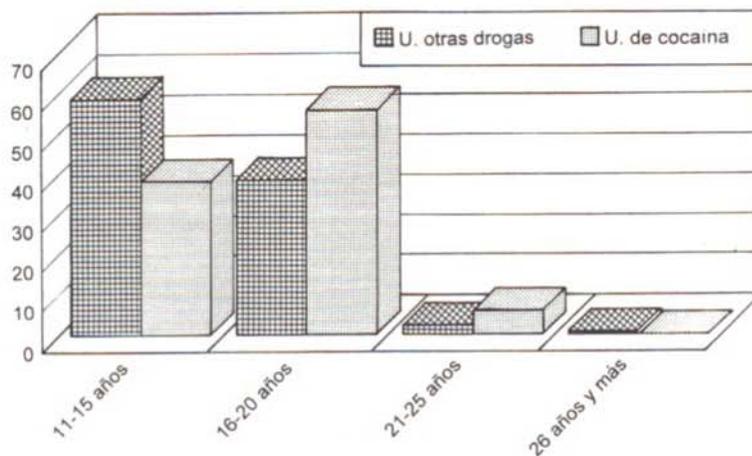
En general, se observa un mayor reporte de problemas por parte de los usuarios de cocaína, que entre los usuarios de otras drogas. En ambos grupos, el deseo de consumir menos droga fue el problema más frecuente

GRAFICA 2
Nivel de escolaridad



Fuente: Encuesta Nacional sobre el Consumo de Drogas en Comunidad Escolar.
Instituto Mexicano de Psiquiatría y Secretaría de Educación Pública.
México 1992.

GRAFICA 3
Edad de los usuarios



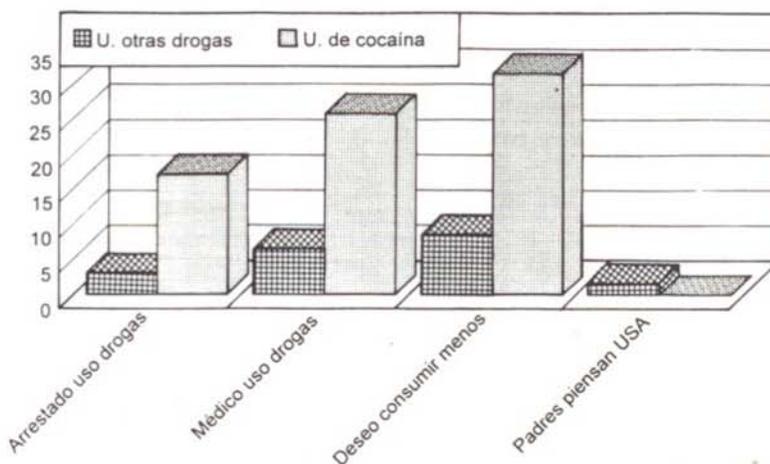
Fuente: Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas en Comunidad Escolar. Instituto Mexicano de Psiquiatría y Secretaría de Educación Pública. México 1992.

(31.43% y 8.53%), seguido por los problemas médicos y de salud (25.71% y 6.48%), y por último de problemas legales (17.14% y 3.09%). La única excepción que no fue reportada entre los usuarios de cocaína es la que se refiere a que los padres piensen que usa drogas con demasiada frecuencia (0% y 1.68%) (gráfica 4).

Actos antisociales

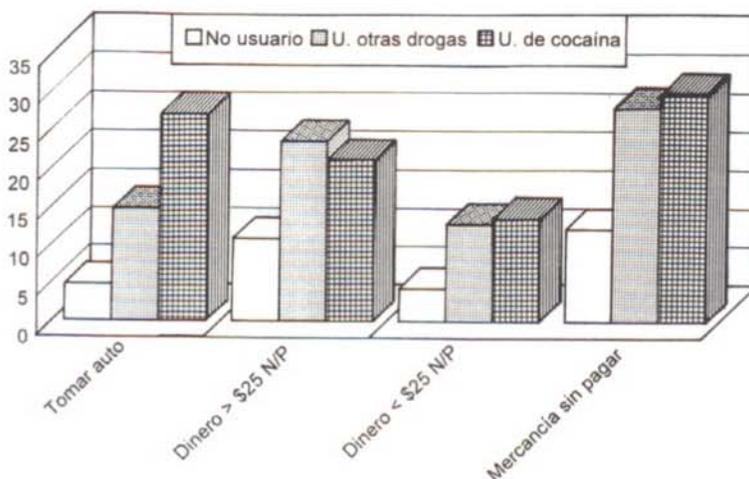
Los estudiantes reportaron un elevado índice de actos antisociales, y en particular aquéllos que reportaron consumo de sustancias psicoactivas sin incluir tabaco y alcohol.

GRAFICA 4
Problemas asociados



Fuente: Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas en Comunidad Escolar. Instituto Mexicano de Psiquiatría y Secretaría de Educación Pública. México 1992.

GRAFICA 5
Actos antisociales (robo)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas en Comunidad Escolar. Instituto Mexicano de Psiquiatría y Secretaría de Educación Pública. México 1992.

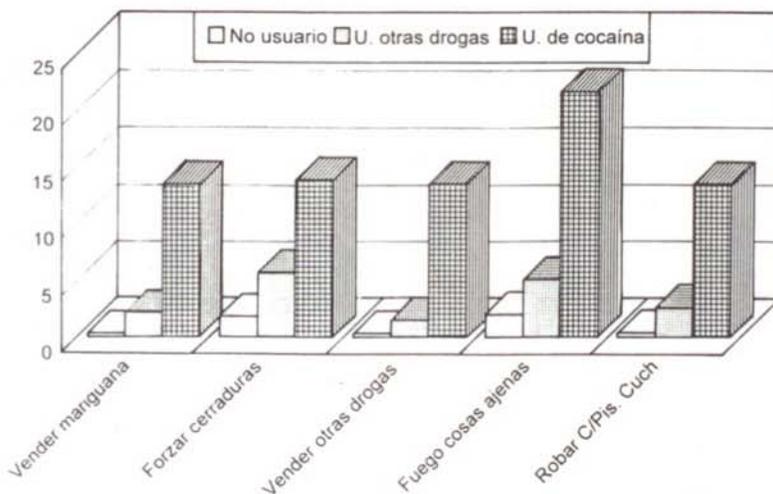
Los usuarios de cocaína no se distinguen de los usuarios de otras drogas en la categoría de robos como son: dinero mayor o menor de N\$25 y tomar mercancía sin pagarla, a excepción de los que tomaron auto sin permiso (gráfica 5).

En cuanto al tipo de actos que involucran aspectos legales y sociales más severos como: vender drogas, dañar o golpear a alguien, forzar cerraduras, prender

fuego a propósito, usar cuchillo o pistola para obtener un objeto ajeno, las diferencias fueron muy marcadas, ya que en particular, este tipo de actos se reportan de manera muy acentuada entre usuarios de cocaína (gráfica 6).

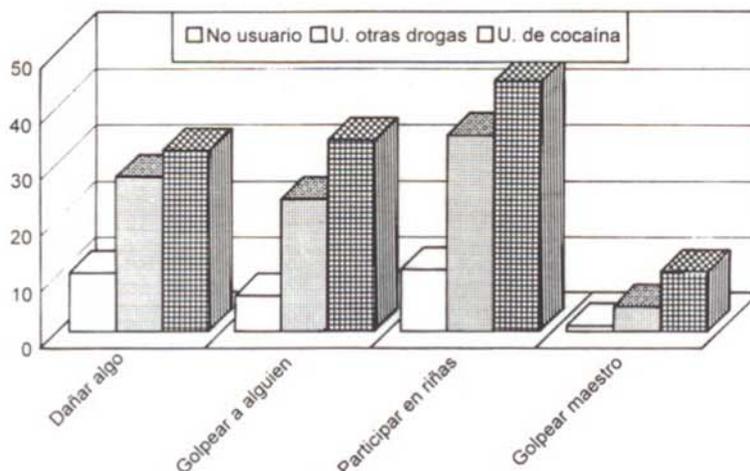
Este grupo de usuarios en lo que se refiere a los actos con fuerte carga de agresión hacia objetos y personas tales como, tomar parte en riñas, golpear o dañar cosas y personas; se encontró que de las cuatro conductas averi-

GRAFICA 6
Actos antisociales (conductas con alto nivel de violencia e impacto social y legal)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas en Comunidad Escolar. Instituto Mexicano de Psiquiatría y Secretaría de Educación Pública. México 1992.

GRAFICA 7
Actos antisociales (daños contra personas u objetos)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas en Comunidad Escolar. Instituto Mexicano de Psiquiatría y Secretaría de Educación Pública. México 1992.

guadas, sólo en dos de ellas las cifras son más altas en los usuarios de cocaína (gráfica 7).

Discusión y conclusiones

Como puede observarse, los datos muestran con claridad que los estudiantes que usan drogas, cometen un mayor número de actos antisociales, situación que se acentúa de manera particular en los usuarios de cocaína. De igual manera se encontró que este tipo de usuarios, se involucran con más frecuencia en conductas que implican un nivel de violencia mayor.

Por otra parte, comparando estos resultados con los obtenidos en estudios con adolescentes norteamericanos usuarios de cocaína, se observa una gran similitud, en el tipo de conductas reportadas, ya que entre ellos, se observa una tendencia mayor a cometer actos antisociales con repercusiones sociales y legales más severas. Sin embargo, las cifras de consumo y ocurrencia de actividades delictivas es mayor, entre los estudiantes norteamericanos.

Resulta interesante puntualizar sobre estas coincidencias, ya que por una parte, confirmamos que el consumo de esta sustancia forma parte de ciertos estilos de vida semejantes, que están relacionados con la forma en que esta droga se produce, se distribuye y se consume; pero por otra parte, nos sugiere la necesidad de profundizar más en estudios de carácter individual, ya que sabemos que se ha encontrado en estos sujetos una cierta afinidad

en los rasgos de personalidad, no obstante que existe poca información sobre este campo que puedan confirmarlo.

El corroborar la relación existente entre conducta antisocial y consumo de drogas por una parte, y por otra, la implicación de los usuarios de cocaína en actos delictivos que implican una mayor carga de violencia, nos lleva a reflexionar en lo siguiente: en primer término, dadas las características de este tipo de población, es importante considerar que el uso de cocaína, adquiere un matiz singular, pues según lo demuestran los estudios en población estudiantil, los usuarios de esta droga, enfrentan una serie de problemas médicos, psicológicos, familiares, académicos, etc., y se involucran con mayor frecuencia en cierto tipo de actividades que implican un nivel de riesgo mayor, por ejemplo, debido al elevado costo de esta droga y a la dependencia económica del estudiante, es muy probable que incurra en actividades de distribución, venta o robo para conseguirla.

Por otra parte, debe tomarse en cuenta, que el costo social e individual que tienen que enfrentar es muy elevado, sobre todo si considera que este tipo de problemas acompañan al individuo por varios años, ya que muchos de ellos continúan su conducta adictiva en la edad adulta. Debido a esto, debe motivarse la intervención temprana de los padres de familia y maestros, como elementos clave en la detección y prevención de este problema.

Ahora bien, dada la complejidad de este fenómeno, existe aún una gran polémica respecto de qué tan predictiva podría ser la vinculación de una conducta sobre otra,

pues hasta ahora la información que se tiene sobre este tema no es concluyente, existen muchos puntos aún no claros, de los cuales se derivan una serie de interrogantes como: ¿cuál es el peso específico de aspectos como la personalidad, estructura familiar, social y cultural del sujeto, en la ocurrencia de estos eventos? y ¿de qué manera influyen, en el tipo y la ocurrencia de estas conductas, los patrones de consumo, el tipo de droga, y los efectos farmacológicos de las sustancias de abuso?

Sin duda, una de las áreas de investigación en el campo de las adicciones, que más información pueden brindarnos respecto a este serie de cuestionamientos, es el estudio de los factores de riesgo y protectores en conductas problemáticas, a fin de determinar su influencia única o combinada de ellos, sobre este tipo de conductas (Medina-Mora, 1992), pues a través de ello, podremos dar respuesta a esa interrogante vertebral que señala la posible vinculación directa o no, entre ambos eventos.

Es así, que la conducta antisocial asociada al uso de drogas deberá ser, por muchas razones, tema fundamental de futuras investigaciones que respondan a la serie de interrogantes que este fenómeno nos presenta, ya que si bien se ha corroborado a través de varias investigaciones el alto nivel de asociación que existe entre ambas; no debemos olvidar, que nos enfrentamos con dos tipos de conductas complejas, que exigen para su comprensión y adecuado manejo preventivo, un análisis que involucre la reflexión y trabajo multidisciplinario.

Referencias

1. CASTRO ME, GARCIA G, ROJAS E, DE LA SERNA J: Conducta antisocial y uso de drogas en una muestra nacional de estudiantes mexicanos. *Salud Pública*, 30:216-226, 1988.
2. DE LA SERNA J, CASTRO ME: Perfil demográfico y psicosocial de los usuarios de cocaína detectados en la muestra nacional de estudiantes mexicanos en el año de 1986. *Drogo-dependencia*, 16(1):5-18, 1991.
3. GOLD M, WASHTON A, DACKIS C: Cocaine abuse: Neurochemistry phenomenology, and treatment. En: *Research Monograph Series* 61, National Institute on Drug Abuse, 1985.
4. KANDEL DB, SENGLE E, KESSLER R: The epidemiology of drug use among New York state high school students: Distribution, trends and change in rates of use. *American Journal of Public Health*, 66:43-53, 1976
5. LOEBER RT: Natural histories of conduct problems felonquency and associated substance use: Evidence for developmental progressions. En BB Lahey, AE Kazdin (Eds.) *Advances in Clinical Childs Psychology*, vol. 11, pp 73-124, Plenum Press, Neva York, 1988.
6. MEDINA-MORA ME y cols.: *Encuesta Nacional Sobre Uso de Drogas en Comunidad Escolar*. Instituto Mexicano de Psiquiatría y Secretaría de Educación Pública, México, 1992.
7. MEDINA-MORA ME y cols.: Factores asociados con la experimentación y con el uso problemático de drogas. En *Las Adicciones en México: Hacia un Enfoque Multidisciplinario*. Secretaría de Salud y Consejo Nacional contra las Adicciones, México, 1992.
8. ROJAS E y cols.: Prevalencia del consumo de drogas en la población escolar. *ANALES*. Reseña de la VIII Reunión de Investigación, Instituto Mexicano de Psiquiatría, México, 1993.
9. SUDBURY P, GHODSE A: Substance abuse and antisocial behaviour. *Current pinion in Psychiatry*, 4(3), junio, 1991.